



ARTÍCULOS

Vulnerabilidad Social: Una Propuesta para su Medición en Argentina

Laura Golovanevsky

Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época, Vol. 45, No. 2 (2007), pp. 53-94.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3840>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Golovanevsky, L. (2007). Vulnerabilidad Social: una Propuesta para su Medición en Argentina. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, Vol. 45, No. 2 (2007), pp. 53-94.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3840>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



Vulnerabilidad Social: una Propuesta para su Medición en Argentina¹

LAURA GOLOVANEVSKY

CONICET / Universidad Nacional de Jujuy

lauragolo@arnet.com.ar

Resumen

En este artículo se presenta una propuesta de un indicador de vulnerabilidad social, utilizando datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2001. En base al enfoque AVEO (activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades), se estudian diferentes dimensiones de la vulnerabilidad: demográfica, hábitat, capital humano, trabajo, protección social y capital social. Con una metodología estadística basada en la regresión logística, se selecciona una variable representativa de cada una de las dimensiones mencionadas, para luego combinarlas en un indicador único, denominado Índice de Vulnerabilidad Social (IVS). Finalmente, se caracteriza a los distintos grupos de hogares definidos por el IVS.

Palabras Clave: Vulnerabilidad Social, Indicador, Argentina.

Clasificación JEL: I32

Abstract

This paper presents a proposal for an indicator of social vulnerability, using data from a Survey on Life Conditions in year 2001. Based on the AVEO approach (assets, vulnerability and structure of opportunities), dif-

¹ El presente artículo se basa en parte de mi tesis de Doctorado en Economía (UBA), denominada "Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI", realizada bajo la dirección de la Dra. Adriana Marshall y defendida en abril de 2007. Se agradecen los comentarios y sugerencias de un árbitro anónimo.

ferent dimensions of vulnerability are studied: demographic, environmental, human capital, job, social protection and social capital. With a statistical methodology based on logistic regression, one variable is selected as representative of each dimension, which are then combined in a single indicator, called Vulnerability Social Index. Finally, different groups of households defined by this index are characterized.

Keywords: Social Vulnerability, Indicator, Argentina.

JEL Classification: I32

I. INTRODUCCIÓN

Mientras que el modelo de sustitución de importaciones, vigente en Argentina desde el primer peronismo hasta el golpe de Estado de 1976, fue capaz de integrar a la mayoría de la población, el modelo económico implantado a mediados de los setenta, y llevado a su plenitud en la década de los noventa, generó vulnerabilidad para las capas de población con ingresos medios y bajos. El modelo de sustitución de importaciones se caracterizaba, entre otros rasgos, por una economía más cerrada (con menor competencia) y un sector público protector, brindando servicios universales de salud, educación y previsión social. En el nuevo modelo, la apertura externa sumada al retiro del Estado, significaron un incremento de la indefensión e inseguridad para los grupos de menores ingresos. El Estado redujo su función proveedora de bienes y servicios, privatizando la casi totalidad de las empresas públicas y desfinanciando los servicios públicos de salud y educación por distintas vías, entre ellas, su transferencia a los gobiernos provinciales y municipales sin las correspondientes partidas presupuestarias. Más aún, el Estado dejó prácticamente de lado su función reguladora, imprescindible ante las fallas del mercado en aquellos sectores en los cuales predominan condiciones de monopolio u oligopolio. Esta situación resulta de mayor gravedad por tratarse en estos casos mayoritariamente de servicios públicos, que son de vital interés para la población.

En resumen, las últimas tres décadas del siglo XX en la Argentina han mostrado gran variabilidad en el producto, persistencia de la pobreza, escasa capacidad para absorber el progreso técnico, dificultades para generar puestos de trabajo de buena calidad y altos índices de desocupación, desprotección y precariedad laboral. Por todo lo señalado, se puede hablar de la configuración de escenarios de riesgo cada vez más cotidiano, y de creciente incertidumbre.

Quienes quedaban fuera del “progreso” generado por el modelo de sustitución de importaciones fueron estudiados desde las ciencias sociales a partir de la noción de marginalidad (ver, por ejemplo, Nun, 1969 y Cardoso, 1970 entre otros). En cambio, en la actualidad, el concepto de vulnerabilidad parece ser el más apropiado para captar y comprender el impacto transformador que el nuevo patrón de desarrollo ha provocado en el plano social. En un contexto de cotidiana incertidumbre y riesgos, la noción de vulnerabilidad aparece como una forma pertinente de abordar teóricamente las nuevas realidades, complementando a la noción de pobreza como herramienta analítica para la comprensión de los fenómenos sociales. Pobreza y distribución del ingreso parecen ya insuficientes para entender la indefensión y el debilitamiento de recursos y capacidades de grupos sociales, debidos al shock transformador.

Este artículo muestra una parte de los resultados de una investigación más general sobre vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza en Argentina a comienzos del siglo XXI, con el objetivo de contribuir a subsanar la falta de indicadores que permitan una mejor comprensión de las nuevas realidades. En ese sentido, en este trabajo se presenta una propuesta de un indicador de vulnerabilidad social, que tiene en cuenta diferentes dimensiones para el abordaje de la misma. El indicador propuesto se estima empíricamente con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2001 (ECV-2001). La selección de esta fuente de datos, en lugar de la más usual Encuesta Permanente de Hogares (EPH), tiene que ver con las posibilidades que la ECV-2001 brinda para el estudio de algunas de las dimensiones de la vulnerabilidad, que se señalan más adelante, en particular, el capital social. En el apartado II se presenta brevemente la discusión acerca de la noción de vulnerabilidad. Luego se resumen las diferentes dimensiones consideradas para la estimación de la vulnerabilidad social. En el apartado IV se mencionan algunos antecedentes sobre mediciones de vulnerabilidad. En el punto V se plantea el índice propuesto y a continuación se analiza la selección de variables que lo componen y la determinación de sus clases. Finalmente, en el apartado VIII se estudian las características de los hogares según sus diferentes grados de vulnerabilidad (determinados según el índice propuesto) y en el apartado IX se resumen algunas conclusiones.

II. LA NOCIÓN DE VULNERABILIDAD Y EL ENFOQUE AVEO

La relevancia del enfoque de vulnerabilidad social se relaciona con la posibilidad de captar la forma y las causas por las que diversos grupos

sociales están sometidos a eventos y procesos que atentan contra su capacidad de subsistencia, su acceso a mayores niveles de bienestar y el ejercicio de sus derechos ciudadanos. La vulnerabilidad es compleja, multi-causal, tiene varias dimensiones analíticas e incluye aspectos de individuos y hogares así como también características económicas, políticas, culturales y ambientales de la sociedad. Por ello, la vulnerabilidad tiene carácter polisémico y da lugar a múltiples enfoques metodológicos (Busso, 2002).

Por otro lado, se complementa con los conceptos de pobreza y exclusión, ofreciendo una perspectiva alternativa a los estudios acerca de las situaciones de desventaja social. Es importante señalar que la noción de vulnerabilidad no es nueva: “su notoriedad actual obedece a la combinación de riesgos emergentes con el deterioro de las formas históricas de protección” (Villa y Rodríguez Vignoli, 2002, p.17).

Como una primera aproximación, la vulnerabilidad puede definirse como la exposición a un riesgo más la capacidad para enfrentarlo. Así, incluye aspectos tales como indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shock y stress debido a eventos socio-económicos traumáticos, a lo que el análisis sobre vulnerabilidad le agrega la disponibilidad de recursos y las estrategias para enfrentar estos eventos, que pueden surgir desde el interior del propio grupo o pueden deberse a un apoyo externo (Pizarro, 2001; Villa y Rodríguez Vignoli, 2002; Busso, 2002).

En definitiva, la vulnerabilidad propone identificar los riesgos presentes y los probables en el futuro, focalizándose en determinar quiénes (personas, hogares y comunidades) tienen más probabilidad de experimentarlos, y a la vez analizar cómo reaccionan o pueden reaccionar ante su materialización y qué opciones pueden o podrían desarrollar. Desde esta perspectiva la vulnerabilidad es ante todo un enfoque analítico, por lo que más que una definición o medición precisa, proporciona distinciones relevantes para el análisis y el diseño de políticas.

Entre otros usos, la noción de vulnerabilidad se utiliza para estudiar a los pobres y las estrategias que utilizan para sobrevivir y en algunos casos salir de la pobreza, desde el enfoque de activos y vulnerabilidad, desarrollado en el trabajo precursor de Moser (1996, 1998) y retomado en América Latina por Katzman *et al.* (1999) y Filgueira (1999, 2001), entre otros. El enfoque de Moser, que recibe el nombre de *asset vulnerability framework*, se destaca por reconocer que los pobres hacen frente a su situación precaria recurriendo a sus activos tangibles o intan-

gibles (trabajo, capital humano, vivienda, relaciones domésticas y capital social) y por resaltar el papel de los activos de los pobres y no el de sus pasivos, sugiriendo que las políticas apropiadas para salir de la pobreza y enfrentar las crisis socioeconómicas deben promover su uso (Villa y Rodríguez Vignoli, 2002). En su trabajo empírico encuentra que los pobres son administradores de un complejo portafolio de activos, que generan a la vez obstáculos y oportunidades, y cuya administración afecta la vulnerabilidad de los hogares.

La clasificación de activos desarrollada por Moser (1998) incluye: trabajo (el activo más importante de los pobres), capital humano (salud, que determina la capacidad de la gente para trabajar; y educación, que determina los retornos a su trabajo), activos productivos (para los pobres urbanos el más importante suele ser la vivienda), las relaciones del hogar (mecanismos para agrupar ingresos y compartir consumos) y el capital social (la reciprocidad entre comunidades y hogares basada en la confianza derivada de los lazos sociales). Al incorporar el manejo de activos por parte de los grupos más desfavorecidos se resaltan las limitaciones de las medidas de pobreza basadas en el ingreso para captar tanto aquellos factores externos complejos que afectan a los pobres como sus respuestas a las dificultades económicas.

Pero el énfasis de Moser en valorar los recursos y capacidades de los pobres más que acentuar la escasez de ingresos no debe hacer olvidar el necesario acompañamiento de la política pública. Valorar recursos, capacidades e iniciativas de los grupos vulnerables no debiera significar que el Estado resigne su rol regulador, protector y compensador (Pizarro, 2001).

En relación a esto, partiendo del *asset vulnerability framework*, algunos autores latinoamericanos han ampliado el marco de análisis, cuestionando la idea de que la vulnerabilidad tenga que ver solamente con un déficit de activos o con un problema de administración de los mismos. Este enfoque, denominado de activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades (AVEO), pone el énfasis en el desajuste entre los activos y la estructura de oportunidades que configuran el mercado, el Estado y la comunidad (Filgueira 2001 y 1999; Katzman *et al.* 1999). A diferencia del *asset vulnerability framework*, del cual es tributario, y como avance con respecto a aquél, el enfoque AVEO pone un mayor énfasis en el análisis de las raíces estructurales de las situaciones de vulnerabilidad. Mientras que Moser daba mayor peso a la debilidad de los recursos que manejan los hogares como fuente de vulnerabilidad, AVEO

encuentra a la vulnerabilidad como la resultante de la relación dinámica entre esos mismos recursos y los requerimientos de las estructuras de oportunidades de acceso al bienestar. Se intenta entonces comprender las causas de la pobreza de una manera más amplia, teniendo en cuenta las oportunidades de inclusión / exclusión que brindan el mercado, el Estado y la sociedad.

La “vulnerabilidad social” puede ser vista entonces como conformada por tres componentes: uno que tiene que ver con los recursos, otro con la estructura de oportunidades y un tercero con las instituciones y las relaciones sociales. El primero refiere a la posesión, control o movilización de recursos, tanto materiales como simbólicos, que permiten al individuo desempeñarse en la sociedad (capital financiero, capital humano, experiencia laboral, nivel educativo, composición y atributos de la familia, capital social, participación en redes y capital físico, son algunos ejemplos). El segundo, la estructura de oportunidades, proviene del mercado, del Estado y de la sociedad, y puede variar como consecuencia de las crisis económicas o el crecimiento, los cambios tecnológicos, las transformaciones de la estructura productiva y las diversas políticas públicas (de empleo, privatización, reducción del sector público y sobre sector externo, entre otras). El tercer componente refiere a las diferentes formas de relación y sociabilidad que las personas desarrollan como modalidades de acción colectiva, lo que incluye la familia, el capital social, los sindicatos, las empresas, los movimientos sociales y los partidos políticos (Filgueira, 2002).

En esta investigación, al adoptar el enfoque AVEO, se asigna un rol central a las estrategias que los pobres desarrollan para sobrevivir, gracias no sólo a la administración de sus (escasos) activos sino también utilizando las oportunidades generadas por el Estado, que permiten un mejor aprovechamiento de los mismos.

III. LAS DIMENSIONES DE LA VULNERABILIDAD

Se tienen en cuenta diferentes dimensiones para el abordaje de la vulnerabilidad:² la composición y dinámica de las familias, el hábitat, el capital humano (conformado básicamente por la salud y la educación), el

² Un desarrollo completo de cada una de estas dimensiones, con algunas discusiones teóricas y abundante evidencia empírica, se encuentra en Golovanevsky (2006).

trabajo, la protección social y el capital social. En conjunto, permiten abordar los tres componentes considerados por el enfoque AVEO para la comprensión de la vulnerabilidad social. A continuación se mencionan brevemente algunos conceptos básicos sobre cada una de estas dimensiones de la vulnerabilidad y se señala cuáles fueron las principales variables estudiadas en la investigación, que permitieron alimentar el diseño del indicador de vulnerabilidad social.

El estudio de las variables de población es uno de los aspectos a considerar al analizar la vulnerabilidad social, ya que el crecimiento demográfico y la estructura etaria influirán sobre la disponibilidad, distribución y uso de los recursos de la sociedad. Además, la composición y dinámica de las familias juega un rol fundamental, debido a su importancia en la capacidad de los hogares para adaptarse a cambios en el entorno externo. Tanto la composición del hogar, como su estructura y la cohesión de sus miembros juegan un rol en su capacidad para movilizar trabajo adicional. Los hogares son instituciones adaptativas, que pueden sumar ingresos y otros recursos, actuando como activos de seguridad en tiempos de dificultad económica, brindando soluciones mucho antes que llegue ayuda externa a ellos. En esta investigación se estudia la dimensión demográfica a través de las siguientes variables: edad y sexo del jefe de hogar, estructura y tamaño de los hogares, la presencia de menores y de ancianos y las tasas de dependencia, el nucleamiento de los hogares y el ciclo de vida doméstico.

El *hábitat* constituye uno de los espacios fundamentales para el desarrollo familiar e individual, afectando la identidad, el crecimiento de la persona y el desarrollo humano. Un individuo inmerso en un hábitat y una vivienda precarios ve limitadas sus posibilidades de crecer sano, lograr un buen rendimiento escolar, insertarse satisfactoriamente en el mercado laboral y ejercer plenamente su ciudadanía. Para operacionalizar esta dimensión de la vulnerabilidad se utilizan variables indicativas referidas a tipo de vivienda, propiedad de la misma, hacinamiento, saneamiento e infraestructura urbana, equipamiento de la vivienda e infraestructura de la misma.

El *capital humano comprende, básicamente, la salud y la educación*. En cuanto a la *salud*, representa una condición esencial para los seres humanos. Es en el campo de la salud donde el problema de la desigualdad alcanza su manifestación más extrema, pues deriva en una desigual distribución del derecho a la vida, lo que se refleja en la alta proporción de mor-

talidad infantil atribuible a causas evitables, que se concentra en las regiones más pobres.^{3, 4} Se toman como indicadores del área de salud algunos relativos a natalidad, tales como la tasa bruta de natalidad, el porcentaje de partos en establecimientos institucionales, el porcentaje de niños que nacen con bajo peso, la maternidad adolescente y la fecundidad. También se consideran las tasas de mortalidad (infantil y materna), la desnutrición infantil, algunos aspectos de la salud reproductiva y los recursos disponibles para la atención de la salud.

La importancia de la *educación* se vincula a su rol en la formación de activos que significan una defensa frente a las adversidades que puedan surgir. Estos activos, que pueden implicar una inserción laboral sólida y un flujo de ingresos más confiable, también son capaces de disminuir o inclusive neutralizar las dificultades materiales que pueden surgir como consecuencia de riesgos sociodemográficos, como familias extensas, separaciones o fecundidad adolescente. Además, la educación proporciona activos simbólicos, que permiten mejorar la comprensión del mundo y favorecen un vínculo en igualdad de condiciones con otras personas. Se toman como variables indicativas, entre otras, aquellas vinculadas a asistencia escolar, repitencia, rezago escolar, deserción y performance educativa y niveles máximos de instrucción alcanzados por la población general. En definitiva, los sistemas educativos, en un entorno de pobreza y desigualdad, en lugar de funcionar como vías de movilidad social y de igualdad de oportunidades, se convierten en circuitos rígidamente segmentados para pobres y ricos, fomentando el “círculo perverso” de la pobreza.

³ La mortalidad infantil pasó de 25.6 por mil en 1990 a 16.3 por mil en 2001. Pero el coeficiente de Gini de dicha tasa creció de 0.1 en 1990 a 0.122 en 2001. Algo similar ocurrió con la tasa de mortalidad en los menores de 5 años, que disminuyó de 29.6 por mil en 1990 a 18.9 por mil en 2001, pero cuyo coeficiente de Gini creció de 0.113 a 0.127 en igual período (Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación y OPS 2004). Es decir, se redujo la mortalidad infantil pero creció su nivel de desigualdad entre jurisdicciones (Golovanevsky, 2006).

⁴ Cid y Paz (2005) encuentran que si bien la mortalidad infantil se ha reducido de manera notoria en la Argentina durante los últimos decenios, acompañado por una caída en las disparidades entre provincias, el diferencial entre regiones aún persiste. Tomando el caso particular del NOA, que ellos estudian, observan que la mortalidad en dicha región es mucho más alta que el promedio nacional, a pesar de los progresos realizados, mostrando también convergencia en las tasas de mortalidad infantil entre las provincias de dicha región. Con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001, estos autores concluyen que “la mortalidad de los grupos más desfavorecidos de la población supera en más del doble a la registrada por los grupos con menor riesgo relativo. Tal es el caso de la probabilidad de morir de los niños nacidos de madres analfabetas (41 por mil) versus ese indicador para las madres que completaron el nivel medio (19 por mil)” (Cid y Paz, 2005, p.6). Concluyen que las marcadas y persistentes diferencias intrarregionales y entre grupos sociales, deberían generar preocupación en aquellos que diseñan las políticas públicas en relación a esta temática.

En las sociedades modernas el *trabajo* es la principal fuente de recursos del hogar, especialmente para los sectores más pobres. Así, la participación en el mercado laboral es un activo fundamental para la subsistencia cotidiana. Por ello, el tipo de inserción laboral que puedan conseguir tendrá gran peso sobre sus condiciones de vida. Se utilizan como variables relevantes la condición de actividad (con referencia a las tasas de actividad, desocupación y subocupación), la categoría ocupacional y la calidad del empleo. En relación a los ingresos, se tienen en cuenta los ingresos medios per cápita familiares y los ingresos medios por decil para los distintos aglomerados urbanos relevados por la EPH.

La *protección social* es considerada otra de las dimensiones de la vulnerabilidad. En su estudio se tienen en cuenta el alcance de la protección sociolaboral de los trabajadores ocupados y desocupados, la cobertura del sistema previsional y del sistema de provisión de servicios para el cuidado de la salud, así como también algunos mecanismos de asistencia social. En cualquier caso, resalta la precariedad laboral como un fenómeno generalizado, observándose que quienes se incorporan al mercado de trabajo con frecuencia lo hacen en condiciones de desprotección. Esto, que antes podía ser visto como el escalón inicial de una trayectoria en la que luego se pasaría a obtener protección social, ha demostrado no ser así (Paz, 2004). La consolidación de la desprotección como escenario que abarca a una parte importante de los trabajadores implica vulnerabilidad hoy (falta de cobertura ante enfermedades, accidentes y carencia de obra social) y también mañana (ya que son trabajadores que no podrán acceder a una jubilación).

El empleo y la protección social son vistos entonces como aspectos fundamentales en la comprensión de la vulnerabilidad de los hogares, vinculados a la estructura de oportunidades que brindan el Estado, el mercado y la sociedad.

Finalmente, la inclusión del *capital social* en el marco activos – vulnerabilidad resalta cómo un fenómeno a nivel de la comunidad puede jugar un rol crítico en el bienestar de individuos y de hogares (Moser, 1998), llevando a reflexionar sobre ciertas dimensiones de la pobreza y ciertas relaciones entre instituciones y estructuras sociales que suelen ser “excluidas (o por lo menos subestimadas) en las narrativas dominantes y ortodoxas sobre el desarrollo y la pobreza”, y también “hace pensar en los detalles de las estrategias de vida de los actores y en sus formas de acceder

a los recursos, los mercados y las esferas en las cuales se toman decisiones públicas” (Bebbington, 2003, p.32).

Los esquemas del tipo de *activos – vulnerabilidad* abren una discusión central sobre el papel de las relaciones sociales “en las estrategias que los actores usan para acceder a los recursos y las instituciones, para manejar el riesgo y para enfrentar períodos de vulnerabilidad” (Bebbington, 2003, p.32). Esto permite darles visibilidad y a la vez enfatizar la idea de que las relaciones sociales son activos. Aunque no debe dejarse de lado que, por más deseable que sea el fortalecimiento de la confianza interpersonal y la reciprocidad, un alto nivel de capital social no garantiza por sí solo la superación de la pobreza.

Al intentar realizar una evaluación empírica de la dimensión del capital social y las redes sociales, como parte del concepto de vulnerabilidad, reaparecen los problemas de medición ya conocidos en relación con la pobreza o la exclusión, entre otras. Al tratarse de conceptos multifacéticos, polisémicos, en algunos casos ambiguos y aún en construcción, parecería *a priori* imposible, a la vez que indeseable, lograr una única y verdadera medida. Hay involucrados importantes aspectos cualitativos de las relaciones sociales que resultan complicados de aprehender. Además, tanto el capital social como las redes sociales generan externalidades, positivas y negativas, lo cual dificulta aún más su operacionalización. Justamente uno de los motivos para utilizar como fuente de datos la ECV-2001 tiene que ver con la disponibilidad en la misma de preguntas que permiten una aproximación, aunque sea parcial e incompleta, a algunos aspectos de esta dimensión de la vulnerabilidad. Así, entre las variables consideradas se incluyen las redes de apoyo para las mujeres jefas de hogar (vinculadas al tipo de familia), la forma de tenencia de la vivienda, la ayuda recibida para la construcción o refacción de la misma, el clima educativo del hogar, la obtención de empleos a través de la red de familiares, amigos y conocidos, así como también la recepción de ayuda por parte por parte de familiares, vecinos, amigos, u otras personas e instituciones, diferentes a organismos gubernamentales.

En el apartado V, se presenta el objetivo principal del presente artículo: un índice de vulnerabilidad social (IVS), construido a partir de la combinación de las dimensiones recién mencionadas en una única medida. Antes, en el apartado IV, se resumen algunos antecedentes estudiados sobre indicadores de vulnerabilidad.

IV. ANTECEDENTES SOBRE INDICADORES DE VULNERABILIDAD

En la revisión de la literatura, se han encontrado escasos antecedentes sobre indicadores elaborados para medir la vulnerabilidad, en general vinculados a estudios sobre países en desarrollo. En este apartado se mencionan aquellos aportes que, por sus características, parecían más relevantes como antecedentes para la metodología que en este artículo se propone.

Pese a ser una visión hacia el futuro, la vulnerabilidad se suele estimar en base a indicadores indirectos o pasados de la variabilidad en el bienestar. Uno de los métodos utilizados es tomar en cuenta la entrada y salida de los individuos de la pobreza durante un período determinado, ya que tanto el patrón temporal de la vulnerabilidad como la variabilidad del bienestar también son importantes. Si las perturbaciones temporales se suceden muy rápidamente puede no haber tiempo para recuperarse y podría además generar incapacidad de protegerse contra las perturbaciones siguientes (Duclos, 2001).

Pritchett *et al.* (1999) calculan un indicador de vulnerabilidad a la línea de pobreza (LP), definido como el nivel de gasto por debajo del cual un hogar es vulnerable a la pobreza, lo que permite un conteo de vulnerables análogo al *head count ratio* de la pobreza. Con datos de panel para Indonesia, encuentran que si la LP da como resultado que un 20% de los hogares es pobre, el indicador de vulnerabilidad a la pobreza trepa a valores de entre 30% y 50%. Es decir que además del 20% de hogares pobres en esos casos existe entre un 10% y un 30% adicional que enfrenta un riesgo sustancial de caer en la pobreza. Resultados similares surgen de Jalan y Ravallion (1998b, 1999) para China. Con un panel de seis años de hogares en áreas rurales observan cuáles de ellos fueron persistentemente pobres (con gastos por debajo de la LP en cada período), crónicamente pobres (con gastos medios menores que la LP para todo el período en conjunto, pero no en cada período particular), transitoriamente pobres (con gastos medios casi todos los periodos por encima de la LP, pero experimentando al menos un episodio de pobreza) y nunca pobres. Los resultados reflejan elevados niveles de vulnerabilidad, pues aunque sólo 6% de los hogares fueron persistentemente pobres y la pobreza nunca superó el 20% en cada período, algo más de la mitad de la muestra experimentó al menos un episodio de pobreza en el período bajo estudio.

Una aplicación para Argentina se desarrolla en Paz (2002), mediante la utilización de paneles con datos de EPH. Entre sus resultados,

encuentra que aproximadamente 43 de cada 100 hogares experimentaron al menos una vez en dos años, un episodio de pobreza, valor mucho más elevado que el 27% promedio de hogares pobres que arrojó la EPH en los años 1998-2000. También encuentra que la probabilidad de ser pobre en una fecha dada está fuerte y positivamente relacionada con que el hogar haya sido pobre antes y más aún en la medición inmediatamente precedente. Además, la probabilidad de ser pobre en una fecha dada es una función creciente del número de relevamientos en la pobreza.

Amin *et al.* (1999) consideran vulnerable a un hogar según el grado en el cual los shocks de ingresos se trasladan a shocks de consumo. En su estudio empírico, en dos pueblos rurales en Bangladesh, encuentran que la mayoría de los hogares es vulnerable en alguna medida, con los hogares con jefa mujer en peor situación relativa que aquellos con jefe varón. Por su parte, Kamanou y Morduch (2002) proponen una medida de vulnerabilidad, pero restringida a la vulnerabilidad a bajos consumos. Utilizando simulaciones Monte Carlo con *bootstrap*, aplican el método propuesto a datos de panel de dos años para Costa de Marfil y encuentran vulnerabilidad sustancialmente elevada en algunas ciudades, en oposición a los resultados obtenidos para pobreza en el mismo período de análisis. Consideran que usar únicamente la historia para evaluar la vulnerabilidad puede obscurecer la situación de algunos hogares.

Para España, García Serrano *et al.* (2002) se proponen medir la exclusión social siguiendo a Castel (1997)⁵, para lo cual definen un indicador de vulnerabilidad. Consideran individuos vulnerables a quienes tienen bajas dotaciones de los stocks de capital humano, social y físico. Encuentran que no hay una asociación perfecta entre no tener stocks de capital y no tener ingresos monetarios. Más aún, quienes resultan vulnerables a la pobreza no se concentran en los quintiles inferiores de la distribución, y tampoco todos los que se encuentran en los quintiles inferiores de la distribución tienen bajos niveles de los tres stocks de capital. Explican esta situación, al menos parcialmente, señalando que si bien todos los

⁵ Tomando el trabajo como “soporte privilegiado de inscripción en la estructura social” (Castel, 1997, p.15) y teniendo en cuenta la existencia de “una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección” (Castel, 1997, p.15), construye tres zonas de cohesión social: una zona de integración (donde se ubican quienes tienen trabajo estable y una inserción relacional sólida), una zona de vulnerabilidad (que abarca a quienes tienen empleos precarios y sufren de fragilidad de los soportes de proximidad) que constituye una zona intermedia inestable y, finalmente, una zona de desafiliación (que se caracteriza por la presencia de individuos sin participación en actividades productivas y en situación de aislamiento relacional) que configura la zona de exclusión.

excluidos son pobres, no todos los pobres son excluidos, existiendo un grupo relevante numéricamente de pobres integrados.

St. Bernard (2005) propone una medición de la vulnerabilidad para países de América Central. Desarrolla una combinación lineal de diez indicadores, relacionados a educación, salud, seguridad, asignación de recursos y comunicaciones. Testeando su indicador en cinco países de América Central encuentra que la vulnerabilidad trasciende la pobreza, puesto que las mediciones de pobreza y de vulnerabilidad resultan en diferentes ordenamientos de estos cinco países.

En América Latina se han elaborado también algunos índices de vulnerabilidad social. En Bolivia, por ejemplo, el índice consistió en un promedio simple de varios indicadores culturales, de hábitat, vivienda, educación, empleo y participación política (Busso, 2002). Para Ecuador el PNUD propuso un índice de vulnerabilidad social, que es una medida compuesta que resume cinco dimensiones de los riesgos o vulnerabilidad de la población de las diferentes regiones del país: el analfabetismo de la población adulta, la desnutrición en los niños, la pobreza de consumo en los hogares, el riesgo de mortalidad de los niños menores de un año, y la presencia de comunidades étnicas rurales. El índice propuesto es una suma ponderada de indicadores (uno para cada una de las dimensiones mencionadas, todos ellos medidos en forma de porcentaje), cuyo propósito es identificar territorialmente a la población más vulnerable para orientar las políticas de protección social (SIISE, 2002).

En Uruguay, a partir del enfoque AVEO, se midieron activos en las dimensiones de capital físico (tenencia y valor de la vivienda y tenencia de vehículo), financiero (potencial de crédito), humano (clima educativo del hogar y fuerza de trabajo potencial) y social (composición social, completitud y estabilidad en hogares nucleares o extendidos con hijos menores de 16 años). Además, se identificaron situaciones específicas de riesgo, como jóvenes que no estudian, no trabajan ni tampoco buscan trabajo, y adolescentes con hijos (Kaztman *et al.*, 1999).

En Argentina el Instituto para el Modelo Argentino (IMA, 2003), desarrolló un Índice Ampliado de Vulnerabilidad a la Pobreza que mide el riesgo o probabilidad que enfrenta una persona, que no es pobre, de caer en la pobreza. El mismo se estima a partir de los datos de la EPH. A mayor intensidad e incidencia de la pobreza a nivel global, mayor el riesgo de que otros caigan en ella. El indicador intenta también reflejar que es mucho más grave transformarse en pobre en un lugar donde la pobreza es más

aguda y donde además los pobres son muy numerosos. Por ello, pondera la probabilidad de caer en la pobreza por la tasa de pobreza y la intensidad de la misma, a nivel global, en cada momento del tiempo. Esta medida se basa en Pritchett *et al.* (1999).

Perona *et al.* (2000) proponen un conjunto de indicadores para estimar la vulnerabilidad, tomando varias dimensiones, ubicadas en distintos niveles de análisis, cuya interpretación varía según el contexto político y el régimen de acumulación. Las dimensiones consideradas son el hábitat y las condiciones habitacionales, los tipos y formas de organización familiar, las características educacionales, el ámbito laboral, el aspecto previsional y el ámbito relacional. En definitiva, las dimensiones e indicadores sugeridos se asemejan de manera general a los propuestos en este artículo, pero la construcción de un índice que sintetizara las diferentes dimensiones no formaba parte de los objetivos de los autores citados.

V. EL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIAL (IVS)

En este apartado se propone una medida sencilla de vulnerabilidad de los hogares, en base a microdatos de la ECV-2001. Esta medida pretende resumir de manera simple las diferentes dimensiones que conforman la vulnerabilidad. A través de ella se intenta lograr un ordenamiento de hogares desde situaciones de poca o nula vulnerabilidad hasta casos de vulnerabilidad extrema, creando una suerte de *continuum* que permitirá agrupar los hogares en un conjunto de subgrupos con similar “grado” de vulnerabilidad⁶, dando lugar a una clasificación no dicotómica de los hogares.⁷ También permitirá comparar las situaciones de vulnerabilidad y pobreza.

El IVS es definido como la suma de seis indicadores, uno para cada dimensión de la vulnerabilidad. Entonces:

⁶ Podría hablarse también de “gradientes” de vulnerabilidad.

⁷ Cuando se privilegia al hogar como unidad de análisis, como en este caso, se está suponiendo que no existe desigualdad intrafamiliar. Si la realidad está muy lejos de tal igualdad, suponerla puede implicar una subestimación del grado de desigualdad dentro de los hogares (Duclos, 2001). Igualmente se opta por esta alternativa por carecer de información acerca de la asignación intrafamiliar de las diversas variables relevantes para el análisis. En este sentido, sería importante la posibilidad de contar con mediciones de la distribución de los recursos dentro de los hogares, apelando a que quienes tienen en su poder la posibilidad de generar tal información tengan en cuenta esta carencia.

$IVS = H + CH + E + PS + CS + RD$, donde:

H: indicador de hábitat	CH: indicador relativo a capital humano
E: indicador relativo a empleo	PS: indicador sobre protección social
CS: indicador de capital social	RD: indicador sobre rasgos demográficos

Cada indicador simple (H, CH, E, PS, CS, RD) está medido en categorías, donde 1 representa en todos los casos aquellas situaciones de no vulnerabilidad, y a medida que crece numéricamente la categoría (2, 3, etc.), crece el grado de vulnerabilidad. Entonces, el IVS será igual a 6 cuando se trate de un hogar claramente no vulnerable e irá aumentando en la medida en que el indicador de cada dimensión empeore, hasta alcanzar un máximo (determinado por la suma del número máximo de categorías que tenga cada dimensión). Si bien no es un índice que pueda ser manipulado algebraicamente, sino que es de tipo ordinal, permite tipificar dos situaciones extremas: no vulnerables (cuando es igual a 6) y extremadamente vulnerables (cuando alcanza el máximo) y entre estos extremos se pueden determinar franjas o grupos en situaciones intermedias.

El siguiente punto es determinar de qué manera se construye el indicador de cada una de las seis dimensiones que componen IVS. Para decidir qué variable se utiliza en cada dimensión se llevaron a cabo distintas regresiones logísticas para cada una de ellas por separado. Cada regresión logística tomó como variable dependiente la pobreza por LP y como covariables a todas aquellas (de las incluidas en la ECV-2001, que es la base de datos utilizada) que se consideraron candidatas para explicar la vulnerabilidad con respecto a esa dimensión. Si bien el objetivo en esta investigación no es la pobreza, sino la vulnerabilidad, se consideró consistente tomar este camino como punto de partida para evaluar la significación de las variables, debido a la carencia de una mejor alternativa.

A partir de esas regresiones logísticas se definió un indicador para cada dimensión, que resultó ser aquel cuyo *logit* (b) era estadísticamente significativo y cuyo *odds* (exp b) mostraba niveles elevados.⁸ Cabe aclarar que el hecho de que una variable se considere importante, desde el punto

⁸ Se parte de la base de que las razones de *odds* pueden usarse para comparar la importancia relativa de las variables independientes sobre los cambios en la variable dependiente (Marcoleri 2002).

de vista del tema que se está tratando, no garantiza que ella resulte ser estadísticamente significativa en el caso analizado.

Se utiliza la técnica de regresión logística debido a que tiene como objetivo principal modelar cómo influye en la probabilidad de aparición de un suceso, dicotómico en este caso, la presencia o ausencia de diversos factores considerados relevantes, y el valor o nivel de los mismos. La función logística encuentra la probabilidad de que cada individuo presente el efecto de interés (en este caso ser pobre) según los valores de una serie de covariables. Pero, además de predecir el riesgo que tiene el individuo de ser pobre, la regresión logística puede ser útil para estimar la fuerza de la asociación de cada factor de riesgo de forma independiente, es decir, eliminando la posibilidad de que un factor confunda el efecto de otro (Marcoleri, 2002).⁹

En este caso, la regresión logística no se utiliza con la finalidad de estimar un modelo para explicar la variable dependiente, sino para comparar la importancia relativa de diferentes variables independientes respecto a la variable dependiente.

El índice propuesto, IVS, se diferencia de los mencionados como antecedentes en que trabaja con las dimensiones de la vulnerabilidad que se consideran relevantes, por lo que su alcance es bastante amplio¹⁰. Parte de datos de encuestas en hogares, evitando agregaciones a nivel regional o nacional (como por ejemplo la esperanza de vida o la tasa de criminalidad). No requiere la medición de la pobreza para su aplicación en el futuro, a pesar de que las decisiones acerca de qué variables incluir o no en cada indicador sí tomaron en cuenta la pobreza según LP. Tiene limitaciones en cuanto a su manipulación algebraica, puesto que sus valores sólo pueden ser interpretados en términos ordinales y no deberían ser utilizados para cálculos, como media, varianza u otras medidas estadísticas.

VI. SELECCIÓN DE VARIABLES DEL IVS

La selección de variables se hizo por medio de modelos de regresión logística, teniendo en cuenta diversos indicadores, que se evaluaron también de manera conjunta y en función del marco teórico para tomar las

⁹ Como la regresión logística ajusta con mayor precisión que la regresión por mínimos cuadrados para propósitos de clasificación de individuos, es preferible usar la regresión logística para datos que involucran variables dependientes binarias (Marcoleri, 2002).

¹⁰ De la propuesta de Perona *et al.* (2000), que podría ser una de las más aproximadas a la que se presenta aquí, no se encontraron aplicaciones.

decisiones. Se consideraron el denominado test ómnibus del modelo, el test de Hosmer y Lemeshow, el porcentaje de individuos correctamente clasificados y el test de Wald. Se optó por interpretar los *odds*, utilizando en algunos casos este valor para tomar decisiones sobre la importancia de las distintas variables, cuando otros estadísticos no permitían llegar por sí solos a una decisión.

Composición y dinámica de las familias. En relación a la composición y dinámica de las familias, se llevó a cabo una regresión logística con la pobreza (por LP) como variable dependiente y variables vinculadas a los aspectos demográficos como independientes. Se tomaron en cuenta el tipo de familia, el ciclo de vida doméstico, las tasas de dependencia (categorizadas), el tamaño del hogar, la cantidad de menores y la cantidad de mayores en el hogar, el sexo y el grupo de edad del jefe, así como su estado conyugal. En base al test de Wald, la proporción de individuos correctamente clasificados y los elevados valores de los *odds*, se decidió conservar la variable cantidad de menores en el hogar como la representativa de esta dimensión de la vulnerabilidad.

Hábitat. Se realizó una regresión logística con pobreza como variable dependiente y se ingresaron por bloques, como variables independientes, hacinamiento, materiales predominantes en los pisos interiores, provisión de agua y red de gas; tipo de urbanización, existencia de pavimento y tipo de vivienda, frecuencia de recolección de la basura, proximidad de basurales y de áreas inundables; cercanía de transporte público, de escuela primaria pública, de centro primario de salud, de escuela secundaria, de hospital público y de destacamento o comisaría; tipo de servicio sanitario y sistema de eliminación de excretas; tenencia de activos como heladera, lavarropas, computadora (con o sin conexión a internet) y teléfono. Todas las variables independientes incluidas resultaron significativas, menos la proximidad del transporte público; al excluir ésta, todas las restantes variables continuaron siendo significativas de acuerdo con la estadística de Wald, por lo que se optó por eliminar aquellas cuyos *odds* ($\exp b$ en los cuadros de resultados del SPSS) tuvieran valores más pequeños. Mediante este procedimiento, se continuó eliminando variables, hasta finalmente seleccionar hacinamiento como la más representativa de la dimensión hábitat. El tipo de servicio sanitario, también con estadísticos satisfactorios, se excluyó por encontrar inconsistencias en su asociación con otras variables. En particular, se obser-

vó que una tercera parte de los hogares con letrina se registraba como no pobre, lo cual le quitó confiabilidad a la variable.

Capital humano. En esta dimensión el proceso de selección de una variable fue el más complejo de todos. En primer lugar, se tomaron variables relativas a salud y educación en la base de datos. Las variables relativas a salud son pocas, en particular aquellas que se aplican a todos los individuos. Por ello se decidió comenzar trabajando por grupos a ver cuáles eran las variables más representativas en cada caso. Luego de diferentes pruebas con distintos grupos de población y diversas variables relativas a salud y educación presentes en la base de datos, y al no obtener resultados satisfactorios, se optó por darle prioridad al clima educativo del hogar (considerando el promedio de los años de escolaridad de los miembros de edad mayor o igual a 25), debido a que es una variable presente en todos los casos. Se llevaron a cabo tests de independencia entre pobreza y clima educativo del hogar, para asegurar que la elección de esta variable no fuera extemporánea, con los siguientes resultados:

Cuadro I
Medidas direccionales – d de Sommer

	Valor	Error Estándar Asintótico (a)	T aproximada (b)	Significatividad aproximada
Simétrico	0.266	0.000	827.107	0.000
Clima educativo del hogar (variable dependiente)	0.324	0.000	827.107	0.000
Pobreza (variable dependiente)	0.225	0.000	827.107	0.000

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la ECV-2001

Cuadro II
Medidas simétricas

	Valor	Error Estándar Asintótico (a)	T aproximada (b)	Significatividad aproximada
Kendall's tau-c	0.277	0.000	827.107	0.000
Gamma	0.516	0.001	827.107	0.000
Cantidad de casos válidos	7151642			

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la ECV-2001

La *d* de Sommers muestra una asociación positiva y significativa entre las variables, entonces, al disminuir el clima educativo del hogar crece la probabilidad de que el mismo sea pobre. Lo mismo ocurre con Gamma, distinto de cero y positivo. La tau-c de Kendall también sostiene estadísticamente la existencia de una asociación positiva entre las variables consideradas. Se evitó utilizar la estadística usual de χ^2 cuadrado de independencia porque sus resultados son sesgados por el gran tamaño de la muestra en consideración, y por lo tanto carecen de validez. Dados los resultados obtenidos con los tests de independencia, se decidió tomar la variable clima educativo del hogar como representativa de la dimensión de capital humano¹¹.

Empleo. Trabajando sobre individuos de 18 años y más, se construyeron variables de categoría ocupacional y calificación de la ocupación, incluyendo en ambos casos también a desocupados e inactivos como categorías dentro de las mismas y se llevó a cabo la regresión con estas nuevas variables construidas. El resultado obtenido fue que la variable referida a calificación de la ocupación era significativa desde el punto de vista de la estadística de Wald, no así la variable relativa a categoría ocupacional. Al realizar nuevamente la regresión sólo con la variable que refiere conjuntamente a calificación de la ocupación y condición de actividad, se obtuvieron una bondad de ajuste altamente significativa, una clasificación aceptable de los individuos, estadísticas de Wald significativas para todas las categorías de la variable independiente y elevados valores de $\exp b$. Por ello se decidió seleccionar esta variable (que combina condición de actividad y calificación de la ocupación) como representativa de esta dimensión.

Protección social. Se trabajó con diferentes grupos de edades, debido a la diversa naturaleza de la protección social que podía haber en cada caso. Sobre los individuos de 60 años y más se llevó a cabo una regresión logística con variables vinculadas a la cobertura de la salud y a la percepción de

¹¹ Esta decisión no implica considerar que las variables de salud no tengan importancia sobre la vulnerabilidad de los hogares. De hecho, como se verá enseguida, la cobertura de salud resulta seleccionada como indicador de protección social. Pero las propias limitaciones de la fuente de datos (probablemente no para los fines para los cuales fue construida, pero sí para los fines de esta investigación) no permitían encontrar una variable representativa de la salud que fuera adecuada, y la única posible, la cobertura de salud, respondía más a la dimensión de protección social que a la de capital humano. También fueron dejadas a un lado otras variables referidas a educación, cuya discusión escapa a los objetivos de este artículo. Para que una variable pudiera ser seleccionada como indicador requería, además de dar resultados satisfactorios desde el punto de vista estadístico, poder ser aplicada a la mayoría de los casos, condición que varias variables referidas a educación, como rezago escolar, abandono de la escuela, entre otras, no cumplen.

beneficios bajo sus diversas formas (jubilaciones y pensiones ordinarias, asistenciales y subsidios estatales). Eliminando progresivamente las variables en función del estadístico de Wald y de los $\exp b$, finalmente resultó ser la cobertura de salud la que parecía tener mayores niveles de asociación con la pobreza en este grupo. Luego se trabajó con los ocupados, incluyendo como variables independientes de la regresión logística el descuento jubilatorio, la cobertura de salud y la percepción de diferentes tipos de ayuda (que incluye como opción su provisión por parte del Estado), quedando nuevamente la cobertura de salud como la más significativa. Entre los individuos menores de 15 años se probó directamente la cobertura de salud, obteniendo también indicadores muy satisfactorios en cuanto a bondad del ajuste, test de Wald y $\exp b$. En definitiva se decidió seleccionar la variable cobertura de salud como representativa de la protección social. Esta variable considera no sólo si en el hogar los individuos tienen o no cobertura de salud, sino también una aproximación al tipo de cobertura.

Capital social. Se tomaron como variables indicativas de capital social para la regresión logística la forma en que consiguió su trabajo (para los ocupados jefes de hogar), si recibió préstamos para construir su casa, si recibió ayuda en forma de alimentos, de dinero, y la procedencia de esta ayuda (de familiares que no viven en el hogar, de vecinos o amigos). Luego de un proceso de eliminación progresiva de variables, en general en función de $\exp b$, debido a que todas daban significativas desde el punto de vista del estadístico de Wald, finalmente se seleccionó la variable referida a recepción de alimentos (que combina además la procedencia de los mismos) como representativa de la dimensión de capital social, por obtener mejor proporción de hogares correctamente clasificados.

Ajuste simultáneo de las seis variables elegidas. Para corroborar la significación de las seis variables elegidas (una por cada dimensión) se realizó una regresión logística con ellas como variables independientes y la pobreza como variable dependiente, tanto para individuos como para hogares. Tanto los tests ómnibus del modelo, como la bondad de ajuste, el porcentaje de individuos y hogares correctamente clasificados, el estadístico de Wald para cada categoría y los $\exp b$ dieron resultados altamente satisfactorios, con algo más del 80% de hogares bien clasificados. Estos resultados sirvieron para corroborar que las variables elegidas como representativas de cada una de las seis dimensiones de análisis de la vulnerabilidad son significativas en relación a la pobreza, variable a la que, como se mencionó, se tomó como punto de partida al carecer de otras alternativas que se consideraran viables.

VII. IVS: DETERMINACIÓN DE CLASES Y SUS LÍMITES

En función de la selección de variables recién especificada, el IVS queda constituido de la siguiente manera:

IVS = hacinamiento + clima educativo del hogar + calificación de la ocupación combinada con condición de actividad + cobertura de salud + recepción y procedencia de alimentos + cantidad de menores en el hogar

siendo las categorías en cada caso:

Cuadro III
Categorías de las variables seleccionadas para conformar el IVS

Hacinamiento (cantidad de habitantes por cuarto)	1 Sin hacinamiento (hasta 2 personas por cuarto) 2 Hacinamiento moderado (más de 2 a 3 personas por cuarto) 3 Hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto)
Clima educativo del hogar (promedio de años de educación de los miembros del hogar de 25 años y más)	1 12 años y más de escolaridad 2 De 6 a 12 años de escolaridad 3 Menos de 6 años de escolaridad
Calificación de la ocupación y condición de actividad del jefe de hogar (condición de actividad desglosada por calificación de la ocupación entre los ocupados)	1 Ocupados con calificación profesional 2 Ocupados con calificación técnica 3 Ocupados con calificación operativa 4 Ocupados no calificados 5 Inactivos que perciben ingresos 6 Desocupados e inactivos que no perciben ingresos
Cobertura de salud (promedio de la cobertura de salud de los miembros del hogar) ¹²	1 Obra social y mutual o prepaga 2 Obra social o mutual o prepaga 3 PAMI solo 4 Sector público
Recepción y procedencia de los alimentos	1 no recibe 2 recibe de familiares que no viven en el hogar 3 recibe de otras personas o instituciones, de una obra social o sindicato o de una institución privada sin fines de lucro 4 recibe de un organismo o programa oficial
Cantidad de menores en el hogar	1 sin menores 2 un menor 3 dos menores 4 tres menores 5 cuatro menores 6 cinco y más

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECV-2001

En base a las categorías planteadas, se propone una división del IVS en cuatro clases:

¹² Si bien calcular promedios de valores que representan categorías no parece ser estrictamente correcto desde un punto de vista matemático, los promedios resultantes se utilizarán sólo para interpretaciones en el sentido ordinal.

Cuadro IV
Clases en que se divide el IVS

Clase	Límites (a)	Características	% del total de hogares
1	6 a 10	No vulnerables	19.9
2	10 a 14	Levemente vulnerables	51.6
3	14 a 21	Altamente vulnerables	26.5
4	21 a 26	Extremadamente vulnerables	2.0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECV-2001

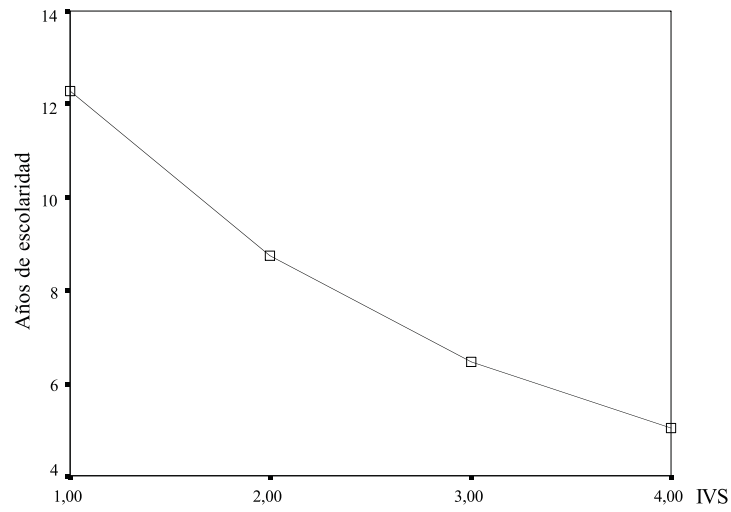
Para comprobar la validez de las clases establecidas, se ejecutó un análisis de la varianza, con el IVS en cuatro clases como variable dependiente y con años de escolaridad, tamaño del hogar y hacinamiento (sin categorizar) como factores. Se eligieron estas variables porque la técnica de análisis empleada exige que las variables sean continuas, y las variables seleccionadas, además de cumplir con esa condición, se encuentran estrechamente vinculadas a las variables clima educativo del hogar, cantidad de menores en el hogar y hacinamiento por cuarto, respectivamente. Los resultados obtenidos fueron:

Cuadro V
Análisis de la varianza del IVS (variable dependiente) y años de escolaridad, tamaño del hogar y hacinamiento (factores)

Factores	Varianza	Suma de Cuadrados	Grados de libertad	Media Cuadrada	F	Significatividad
Años de escolaridad	Entre grupos	118987652	3	39662550.80	6820366.520	0.000
	Dentro del grupo	162729282	27982904	5.81		
	Total	281716935	27982907			
Tamaño del hogar	Entre grupos	46730137	3	15576712.33	4189941.075	0.000
	Dentro del grupo	104030495	27982904	3.71		
	Total	150760632	27982907			
Hacinamiento	Entre grupos	13820290	3	4606763.59	5031176.169	0.000
	Dentro del grupo	25620065	27980395	0.91		
	Total	39440356	27980398			

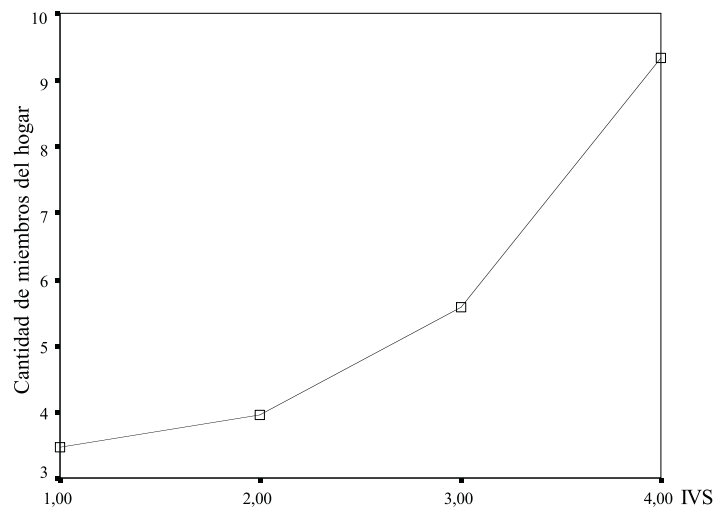
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECV-2001

Gráfico 1: IVS y años de escolaridad

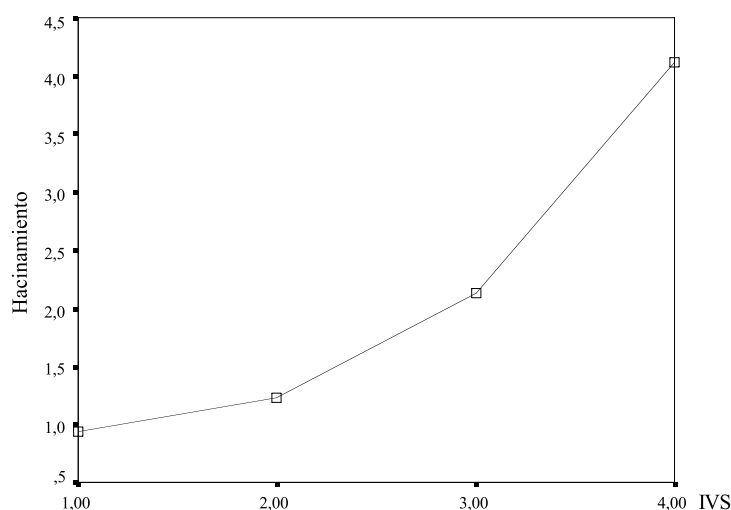


Fuente: Elaboración propia en base a ECV-2001

Gráfico 2: IVS y tamaño del hogar



Fuente: Elaboración propia en base a ECV-2001

Gráfico 3: IVS y hacinamiento

Fuente: Elaboración propia en base a ECV-2001

La hipótesis nula de que los valores medios de años de escolaridad, hacinamiento y tamaño del hogar son iguales para los diferentes grupos de hogares (no vulnerables, levemente vulnerables, altamente vulnerables, extremadamente vulnerables) resulta claramente rechazada (de acuerdo a los valores del estadístico F). Esto se corrobora con los gráficos precedentes (1, 2 y 3), que muestran cómo a medida que disminuyen los años de escolaridad crece la vulnerabilidad, mientras que mayores niveles de vulnerabilidad se vinculan también con mayor tamaño del hogar y mayor nivel de hacinamiento.

Tomando como válida esta clasificación en cuatro grupos, se muestran características de los cuatro grupos propuestos, en función de distintas variables de interés.

VIII. IVS: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

Una primera aproximación a los resultados del IVS muestra que alrededor de la mitad de los hogares se ubica en la categoría de vulnerabi-

lidad leve (IVS = 2), una cuarta parte se clasifica como altamente vulnerable (IVS = 3) y sólo un 2% resulta extremadamente vulnerable (IVS = 4) (Cuadro I del Anexo).

Las diferentes regiones del país muestran un comportamiento heterogéneo. Mientras que en el Area Metropolitana es mayor la proporción de hogares no vulnerables (IVS = 1), y en la región Pampeana están levemente sobre-representados los hogares altamente vulnerables, en las restantes regiones, particularmente NOA y NEA, las categorías de menor vulnerabilidad pierden peso a favor de las de mayor vulnerabilidad. Así, en el NEA casi cuatro de cada diez hogares resultan clasificados como altamente vulnerables, mientras que en el NOA esta situación abarca a una tercera parte de los hogares (Cuadro I del Anexo)

Si bien se esperaba una mayor importancia en la categoría de vulnerabilidad extrema (IVS = 4), pensando en términos de Castel (1997)¹³ este último grupo podría corresponder al de excluidos (zona de desafiliación), lo cual explicaría su menor peso relativo. Dentro del grupo de excluidos se incluye a quienes carecen de participación en actividades productivas y también de soportes relacionales, ubicándose por tanto en los márgenes de la sociedad. Si bien los altos niveles de desocupación que padeció la Argentina, particularmente desde mediados de los noventa, permiten imaginar amplios grupos sin inserción productiva, no ocurre lo mismo con el componente relacional. El propio Castel (1997) encuentra que la fortaleza de los lazos sociales permitió en Argentina sobrellevar las transformaciones estructurales de la década pasada sin que las estructuras básicas de la sociedad colapsaran (lo que el mismo autor considera no hubiera sido posible en países avanzados, donde la sociabilidad primaria fue reemplazada por la estructura del Estado de Bienestar). Más aún, el movimiento piquetero, con base en las organizaciones de desocupados, es una muestra palpable de que, aunque carecieran de una participación en las actividades productivas, la mayor parte de los desocupados, además de sus relaciones familiares y sus vínculos barriales, construyeron espacios de solidaridad y de lucha que los ubican lejos de la situación extrema de desafiliación planteada por Castel (1997), engrosando por lo tanto, en la clasificación según el IVS,

¹³ Ver nota al pie 5.

el grupo de población en hogares altamente vulnerables¹⁴. Es que las organizaciones de desocupados funcionaron y funcionan como generadoras de capital social, en la medida en que permiten establecer una red de relaciones que facilita la obtención de bienes que no pueden conseguirse individualmente, desde puestos de trabajo, hasta una mayor capacitación para desenvolverse en las relaciones con los diferentes organismos. En términos operativos, en relación al IVS, participar de organizaciones de este tipo seguramente implica pasar de la categoría de desocupado o inactivo que no percibe ingresos a la de inactivo que percibe ingresos, o inclusive ocupado (por realizar la contraprestación de un plan social), mejorando de esta manera su situación en torno a este indicador sobre calificación de la ocupación y condición de actividad, y por ende en el índice general IVS, y alejándose de la zona de desafiliación planteada por Castel (1997).

Al relacionar los hogares según IVS y pobreza por LP (Cuadro II del Anexo) se observa la presencia de hogares pobres, aunque reducida, hasta en el grupo de hogares no vulnerables. Esto podría interpretarse como la existencia de un grupo que, si bien carece de ingresos monetarios suficientes, muestra buenas niveles de protección y cobertura en otras dimensiones de IVS.

Para el total del país seis de cada diez hogares pobres resultan clasificados como altamente vulnerables, mientras que seis de cada diez hogares no pobres se clasifican como levemente vulnerables (Cuadro III del Anexo). Además, 96% de los hogares no vulnerables es no pobre y 93% de los hogares extremadamente vulnerables es pobre.¹⁵

¹⁴ Castel (1997) y Rosanvallon (1995), basándose en lo ocurrido en Francia, consideran que los "excluidos", como se definen por una negatividad, no constituyen una fuerza social a la que podría movilizarse; son en cierta forma irrepresentables, puesto que no constituyen una clase que pueda tener sus delegados o sus voceros. En particular, Rosanvallon (1995) concluye que es por eso que no hay sindicatos de desocupados y que todos los intentos de transformar, de una u otra manera, en fuerza colectiva organizada a los millones de desempleados siempre fracasaron. Esta experiencia se opone a lo sucedido en Argentina, donde al convertirse el desempleo en una situación permanente se configuró un sujeto social que ha emprendido experiencias de acción colectiva, produciendo construcciones sociales, movimientos y estructuras cristalizadas en la vida de las organizaciones de desocupados, con gran poder movilizador, inclusive hasta hoy. En una investigación sobre organizaciones de desocupados en Libertador General San Martín (Jujuy), Ríos (2000) encuentra que en general tales agrupaciones pasaron de ser construcciones destinadas a resolver y regular los problemas que planteaba la acción colectiva, a brindar un lugar que daba a los desocupados una identidad, un sentido de pertenencia. Aunque fragmentadas y debilitadas, las organizaciones de desocupados dan cuenta de nuevas formas de relación con el Estado, sobre todo con el nivel más próximo, el municipal (Ríos 2000). Estas organizaciones protegen al desocupado del aislamiento y de la fractura de identidad, otorgándole un espacio con historia, relaciones e identidad donde referenciarse (Sala y Golovanevsky, 2005).

¹⁵ El caso anómalo se plantea en el Área Metropolitana, con 15% de hogares no pobres dentro del grupo de vulnerabilidad extrema.

En relación a los ingresos, los hogares del primer quintil de ingresos per cápita del total del país se concentran en la categoría de alta vulnerabilidad (dos terceras partes), mientras que algo más de la mitad de los hogares del quinto quintil se clasifican como no vulnerables. Casi 10% de los hogares del primer quintil es clasificado como extremadamente vulnerable (Cuadro III del Anexo).

El grupo no vulnerable tiene mayor peso en los hogares con jefe varón que en los hogares con jefa mujer, mientras que los hogares levemente vulnerables tienen mayor importancia entre las jefas mujeres que entre sus pares masculinos. En todas las regiones, excepto la Metropolitana, la jefatura femenina se encuentra sobre-representada en los hogares altamente vulnerables, pero esto es más marcado en NEA, Cuyo y, sobre todo, en la Patagonia. En NEA 43% de los hogares con jefa mujer es clasificado como altamente vulnerable, valor que ronda 35% en Patagonia y NOA. En estas regiones, entonces, quienes viven en hogares con jefa mujer están en situación de mayor vulnerabilidad.

En relación a la edad del jefe de hogar, y contrariamente a lo esperado, los jefes en edades extremas (más jóvenes o más viejos) no encabezan los hogares más vulnerables, que corresponden a jefes de 25 a 44 años. Los hogares con jefes de 45 a 59 años, en cambio, están sobre-representados entre los no vulnerables. Ambas situaciones se verifican en los hogares de las distintas regiones geográficas consideradas. Esto se puede explicar parcialmente en base a las etapas del ciclo de vida doméstico de los hogares, puesto que aquellos con jefe de 25 a 44 años se encuentran en una etapa de desequilibrio entre perceptores y consumidores, rasgo que no es compartido ni por los núcleos incipientes (sin hijos o con pocos hijos), ni por los núcleos en fase de reemplazo (sin menores) ni por los núcleos en dispersión (con hijos adolescentes como mínimo). La excepción está dada en el área Metropolitana, donde casi 30% de los hogares con jefes más jóvenes son altamente vulnerables.

Los controles de salud del niño sano (para menores de cinco años) muestran que la categoría “no tuvo controles en los últimos 12 meses” está sobre-representada en los niños provenientes de hogares extremadamente y altamente vulnerables, lo que se observa en todas las regiones, aunque con algunas diferencias en énfasis.

Entre los ocupados en hogares no vulnerables, 42% es empleado de empresa privada, 24% es empleado público y 17% es cuentapropista. Entre los ocupados en hogares extremadamente vulnerables se encuentran

sobre-representados quienes trabajan en el servicio doméstico, en el cuentapropismo y en programas de empleo. Sólo 5% de ocupados en programas de empleo y 6% de ocupados en el servicio doméstico vive en hogares no vulnerables.

A diferencia del área Metropolitana, en las restantes regiones el empleo público parece asociarse fuertemente con la pertenencia a un hogar no vulnerable. Es que en la mayoría de las regiones del interior la ausencia de un sector privado fuerte lleva a que la inserción en el empleo público sea una de las formas más seguras de protección, a la vez que gran parte de los mejores puestos (en términos de remuneración) se reservan a familiares y amigos de los sectores dominantes.

El aporte al sistema previsional se correlaciona claramente con los niveles de vulnerabilidad. Mientras que al 80% de los asalariados en hogares no vulnerables se le efectuaba descuento jubilatorio, sólo 21% de asalariados en hogares extremadamente vulnerables estaba en esa situación (Cuadro 4 del Anexo)¹⁶. En NEA y Patagonia menos del 12% de asalariados en hogares no vulnerables no tiene descuentos jubilatorios. En esas regiones, sumándoles el NOA, la probabilidad de un asalariado sin descuentos jubilatorios de pertenecer a un hogar altamente vulnerable es mucho mayor en relación a las restantes regiones o al total del país.

Mientras que 27% de los hogares del total país se clasificaba como altamente vulnerable (ver Cuadro I del Anexo), 14% de los asalariados con descuentos jubilatorios pertenecía a ese grupo de hogares, frente a 36% entre los asalariados sin descuentos jubilatorios (Cuadro IV del Anexo). De manera simétrica, mientras que 20% del total de hogares del país se clasificaron como no vulnerables según el IVS, este valor alcanzaba 35% entre los asalariados con descuentos jubilatorios y se reducía a 13% entre los asalariados sin ellos.

Casi 60% de los individuos en hogares de vulnerabilidad extrema recibe subsidios estatales, y un porcentaje similar en ese grupo recibe una pensión asistencial o graciable (Cuadro V del Anexo), mientras que casi 13% de hogares no vulnerables también percibe subsidios estatales y un porcentaje similar recibe una pensión asistencial o graciable. A mayor nivel de vulnerabilidad del hogar, mayor porcentaje de individuos con cobertura de subsidio estatal o de pensión asistencial o graciable. En este

¹⁶ Al interpretar estas cifras debe recordarse que los descuentos jubilatorios refieren sólo a una porción de los ocupados, que son los asalariados.

sentido, la cobertura parece llegar proporcionalmente más a quienes más la necesitan, aunque sin cubrir la totalidad de las situaciones de vulnerabilidad extrema.

También seis de cada diez individuos en hogares extremadamente vulnerables reportan recibir aportes de familiares que no viven en el hogar y similar proporción manifiesta recibir ayuda de vecinos o amigos (Cuadro VI del Anexo). Los porcentajes más altos se observan en Cuyo, lo que sería un indicio de un mejor nivel de capital social o mejor funcionamiento de las redes de ayuda, en relación a las restantes regiones. A nivel general, el porcentaje de individuos que manifiesta recibir ayuda crece junto con la vulnerabilidad de los hogares, reforzando lo señalado por Castel (1997) y también por Murmis (1999), en cuanto a la fortaleza de los lazos sociales en Argentina.

Diversas investigaciones concluyen que la Argentina cuenta con un importante capital social, lo que permitiría explicar, al menos en parte, cómo sobrevive la elevada proporción de la población que se encuentra en la pobreza¹⁷. Serían las redes sociales, las ayudas dentro de las propias familias, las organizaciones comunitarias, en suma, la solidaridad, las que permitirían que esto ocurra. Los recursos sociales con que cuenta la Argentina son muy valiosos, y en ella persisten un conjunto de relaciones interpersonales que no solamente no han sido destruidas por la crisis, sino que en algunos casos han sido revitalizadas por ella (Murmis 1999). La existencia de tales redes asociativas, que van desde las más tradicionales como la familia hasta las más modernas (como ser las asociaciones con objetivos específicos) es un capital importante que persiste en Argentina (Murmis 1999).¹⁸

¹⁷ En el mismo sentido, en PNUD / BID / GADIS (2004) se señala que, según la Encuesta Gallup, en la Argentina el número de personas que realizan trabajos voluntarios pasó de una quinta parte de la población en 1997 a alrededor de un cuarto en el año 2000 y a casi un tercio en el año 2001. Las organizaciones de bien público prácticamente han duplicado su voluntariado en los últimos cinco años.

¹⁸ En este sentido, Castel (1997: 443) señala que “las sociedades más desarrolladas son también las más frágiles”, puesto que en ellas prácticamente ha desaparecido la solidaridad informal, reemplazada por las protecciones propias del Estado de Bienestar. Cuando estas protecciones se ven amenazadas, las sociedades más avanzadas en general carecen de una red de protección cercana en la cual refugiarse. Cita precisamente el caso de la Argentina de principios y mediados de los noventa, señalando que ha podido transitar desregulaciones salvajes a costa de grandes sufrimientos para la población, pero sin desmoronarse como sociedad. Apunta que un proceso similar en Francia sería impensable, “pues no podría replegarse a la línea de defensa de las formas más antiguas de protección” (Castel 1997: 443).

IX. CONCLUSIONES

El índice IVS propone un abordaje sencillo de la vulnerabilidad de los hogares, pero sin perder la esencia del fenómeno. Al reunir en un número reducido de grupos a los hogares con características afines en cuanto a su mayor o menor vulnerabilidad social, el IVS permite obtener relaciones claras con otras variables de interés. Aunque, por tratarse de un índice ordinal, no permite manipulación algebraica, esto no debería ser un obstáculo relevante si se lo utiliza con cautela, especialmente para propósitos descriptivos.

En síntesis, los hogares clasificados como no vulnerables se caracterizan por ser mayoritariamente no pobres, pertenecer en alrededor del 60% de los casos a los quintiles cuarto y quinto del ingreso per cápita del total del país, tener una mayor presencia relativa de jefe varón y ser en un 40% de los casos liderados por jefes de entre 45 y 59 años. Además, tres cuartas partes de los menores de cinco años residiendo en estos hogares ha tenido al menos tres controles de salud (de niño sano) en los últimos doce meses. Dos terceras partes de los ocupados residiendo en hogares no vulnerables es empleado (del sector público o privado) y de ellos casi el 80% tiene descuentos jubilatorios.

Los hogares levemente vulnerables son mayoritariamente no pobres y cuatro de cada diez de ellos pertenecen a los quintiles cuarto y quinto del ingreso per cápita del total del país. En cuanto a la jefatura del hogar en términos de género, no puede hablarse de predominio de jefe varón o jefa mujer. Los hogares con jefe de 60 años y más, que representan una tercera parte de este grupo, tienen mayor peso en éste que en los restantes grupos de hogares según IVS. Dos terceras partes de los menores de cinco años residiendo en estos hogares han tenido al menos tres controles de salud (de niño sano) en los últimos doce meses. En relación a la ocupación de quienes viven en estos hogares, 60% de los ocupados es empleado del sector público o privado (a su vez 60.4% de tales empleados tiene descuentos jubilatorios) y 25% es cuentapropista. Una cuarta parte de quienes viven en hogares levemente vulnerables recibe una pensión asistencial o graciable, y un porcentaje similar recibe subsidio estatal. Valores similares se registran para la ayuda proveniente de familiares que no viven en el hogar y de vecinos y amigos. En este caso cabría preguntarse si el menor nivel de vulnerabilidad de estos hogares obedece en parte a recibir ayuda (estatal y de sus propias redes).

Los hogares altamente vulnerables se caracterizan por ser mayoritariamente pobres y pertenecer (dos de cada tres de ellos) a los quintiles

uno y dos del ingreso per cápita del total del país. Los hogares con jefe de 25 a 44 años representan casi el 45% de este grupo. Prácticamente una quinta parte de los menores de cinco años residiendo en hogares altamente vulnerables no tuvo controles (de niño sano) en los últimos doce meses. Los ocupados en empleos públicos se encuentran sub-representados en este grupo, mientras que los trabajadores en programas de empleo y el servicio doméstico se encuentran sobre-representados en el mismo. Sólo un 34.4% de asalariados viviendo en hogares altamente vulnerables tiene descuentos jubilatorios, y casi 46% no los tiene. Aproximadamente cuatro de cada diez individuos en estos hogares reciben pensión asistencial o graciable y reciben subsidio estatal. La ayuda por parte de familiares que no viven en el hogar y de vecinos y amigos alcanza niveles similares.

En cuanto a los hogares extremadamente vulnerables, en primer lugar debe aclararse que las características que se mencionen deben tomarse con cautela, puesto que el reducido número de casos en ese grupo le resta confiabilidad a los resultados, los que deben ser tomados únicamente como indicativos. La mayoría de los hogares extremadamente vulnerables son pobres y casi ocho de cada diez de ellos pertenecen al primer quintil de ingresos per cápita del total del país. Los hogares con jefes de 25 a 44 años de edad se encuentran sobre-representados en este grupo, liderando dos terceras partes de los hogares pertenecientes al mismo. Aproximadamente dos de cada diez niños menores de cinco años residiendo en hogares extremadamente vulnerables no tuvo control (de niño sano) en los últimos doce meses. Casi tres de cada diez ocupados residiendo en hogares extremadamente vulnerables son cuentapropistas, mientras que los ocupados en el servicio doméstico y en programas de empleo se encuentran sobre-representados en este grupo. Sólo una quinta parte de los asalariados en estos hogares tiene descuento jubilatorio. La ayuda estatal alcanza a 60% de individuos residentes en hogares extremadamente vulnerables, al igual que la ayuda de familiares, vecinos y amigos.

Puede observarse una coincidencia entre las clasificaciones surgidas del IVS y las de hogares pobres y no pobres por LP, con los no pobres tendiendo a pertenecer a las categorías de hogares menos vulnerables, y los pobres más cercanos a las categorías de hogares altamente y extremadamente vulnerables, y es lógico que esto sea así. Pero la clasificación según IVS agrega a la consideración exclusivamente monetaria otros aspectos, igualmente relevantes, basados en el enfoque teórico de la vulnerabilidad definido por AVEO. Permite, de esta manera, complementar la visión de la pobreza sólo como carencia de ingresos, y apuntar a la idea más compleja

que la considera un concepto multidimensional, un síndrome en el que se asocian “el infraconsumo, la desnutrición, precarias condiciones de habitabilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción ya sea inestable, ya sea en estratos primitivos del aparato productivo, un cuadro actitudinal de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad” (Altimir, 1979, p.2). De esta manera, el índice IVS permite un análisis más rico que la dicotomía pobres / no pobres (por LP) e intenta avanzar, aunque sea un pequeño paso, en el sentido de ampliar nuestra comprensión de las condiciones de vida de los grupos más desfavorecidos, con miras a poder actuar más apropiadamente para mejorar su situación.

X. BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, Oscar (1979). “La dimensión de la pobreza en América Latina”. En *Cuadernos de la CEPAL* N° 27. Santiago de Chile.
- Amin, Sajeda; Rai, Ashok y Topa, Giorgio (1999). “Does Microcredit Reach the Poor and Vulnerable? Evidence from Northern Bangladesh.” *CID Working Paper* N° 28. Harvard University.
- Bebbington, Anthony (2003). “El capital social en el desarrollo: ¿teoría, concepto o estrategia?”. En Irma Arriagada y Francisca Miranda (comps) *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*, CEPAL Serie Seminarios y conferencias N° 31. Santiago de Chile, Septiembre.
- Busso, Gustavo (2002). “Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza”. *Serie Población y Desarrollo* N° 29 CEPAL. Santiago de Chile.
- Cardoso, Fernando H. (1970). “Comentario sobre los conceptos de sobre-población relativa y marginalidad”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Santiago de Chile.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Serie Estado y Sociedad. Buenos Aires.

- Cid, Juan Carlos y Paz, Jorge (2005). "Diferencias sociales de riesgo de muerte en la infancia". Presentado en la XL Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. En http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2005/cid_paz.pdf
- Duclos, Jean-Yves (2001). "Problemas de medición de vulnerabilidad y pobreza para políticas sociales". En *Serie de Informes sobre Redes de Protección Social*. Instituto del Banco Mundial. En www.worldbank.org/safetynets.
- Filgueira, Carlos (1999). *Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: una exploración de indicadores*. Montevideo: CEPAL.
- Filgueira, Carlos (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes*. Presentado en el Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Junio.
- Filgueira, Carlos (2002). "Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo (1991-1998)". En Rubén Katzman y Guillermo Wormald (coord.) *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo.
- García Serrano, Carlos; Malo, Miguel Angel y Rodríguez Cabrero, Gregorio (2002). "Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social". En Luis Moreno (ed.) *Pobreza y exclusión: la 'malla de seguridad' en España*. Estudios de Política y Sociedad, nº 17, pp. 79-106.
- Golovanevsky, Laura (2006). "Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI". Tesis presentada en Junio de 2006 y defendida en Abril de 2007 para obtener el título de Doctor en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Instituto Para El Modelo Argentino (2003). "La clase media en la pendiente. Un análisis de su vulnerabilidad para caer en la pobreza". *Boletín* Nº 3, Marzo. En www.losocial.com.ar

- Jalan, Joyotsna y Ravallion, Martin (1998a). *Income Gains from Workfare and their Distribution: Estimates from Argentina's Trabajar Program*. Banco Mundial, Junio.
- Jalan, Joyotsna y Ravallion, Martin (1998b). "Transient Poverty in Post-Reform China". En *Journal of Comparative Economics* Vol. 26, pp. 338-357.
- Jalan, Joyotsna y Ravallion, Martin (1999). "Is Transient Poverty Different?". Washington, D.C.: World Bank. Mimeo.
- Kamanou, Gisele y Morduch, Jonathan (2002). *Measuring Vulnerability to Poverty*. United Nations University, World Institute for Development Economics Research, Discussion Paper No. 2002/58.
- Katzman, Rubén (2002). "Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina". En Rubén Katzman y Guillermo Wormald (coord.) *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo.
- Katzman, Rubén *et al.* (1999). Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay por Rubén Katzman, Luis Beccaria, Fernando Filgueira, Laura Golbert y Gabriel Kessler. *Serie Exclusión Social, Mercosur, Documento de Trabajo 107*. OIT, Santiago de Chile.
- Marcoleri, María Elena (2002). La regresión logística aplicada para modelar el desempleo en Jujuy. Tesis defendida para optar al grado de Magíster en Estadística Aplicada. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Merklen, Denis (2000). "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90". En Maristella Svampa (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos y Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ministerio De Salud Y Ambiente De La Nación Y Organización Panamericana De La Salud (2004). *Indicadores Básicos*

Argentina 2004. En página web del Ministerio de Salud de la Nación, www.msal.gov.ar.

- Moser, Carole (1996). *Confronting crisis: A comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities. Environmentally Sustainable Studies and Monograph Series* N° 8. World Bank, Washington D.C..
- Moser, Carole (1998). "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies". En *World Development* N° 1 (Vol. 26): 1-19.
- Murmis, Miguel (1999). *Pobreza y exclusión social: sobre algunos problemas teóricos y de medición y la situación argentina*. En Actas del V Congreso de Antropología Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Nun, José (1969). "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". En *Revista Latinoamericana de Sociología* Vol. V, N° 2.
- Paz, Jorge (2002). Una introducción a la dinámica de la pobreza en la Argentina. *Documentos de Trabajo del CEMA* N° 226. UCEMA, Buenos Aires.
- Paz, Jorge (2004). "Argentina: Dinámica de la protección social y el mercado laboral, 1995-2002". En Fabio Bertranou (ed.) *Protección Social y Mercado Laboral*. OIT, Santiago de Chile.
- Perona, Nélide *et al.* (2000). "Proyecto: Condiciones de vida de sectores populares urbanos: Inequidad, Heterogeneidad Social y Fragmentación Política. Consideraciones metodológicas para el estudio de las condiciones de vida", por Nélide Perona, Carlos Crucella, Silvia Robin y Graciela Rocchi. En *Pobres, Pobreza y Exclusión Social*. CEIL / CONICET, Buenos Aires.
- Pizarro, Roberto (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos* N° 6. CEPAL, Santiago de Chile.
- Pnud – Bid – Gadis (2004). *Índice de desarrollo de sociedad civil en Argentina*. PNUD / BID / GADIS, Buenos Aires.
- Pritchett, Lant; Suryahadi, Asep y Sumarto, Sudarno (1999). *Quantifying Vulnerability to Poverty: A Proposed Measure, Applied to*

Indonesia. Social Monitoring and Early Response Unit. World Bank Group, Jakarta.

Ríos, Natalia (2000). *La construcción de instancias colectivas como respuesta al problema del desempleo*. Presentado en las Jornadas Regionales de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

Rosanvallon, Pierre (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.

Sala, Gabriela y Golovanevsky, Laura (2005). “El Programa Trabajar en Jujuy: una mirada posible”. En *Población y Sociedad* Volumen 10-11. Fundación Yocavil, San Miguel de Tucumán.

Siise (2002). Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador - Siise, 1997-2002. En www.siise.gov.ec

St. Bernard, Godfrey (2005). *Social vulnerability measurement in the Caribbean sub-region – A pilot test*. Presentado en XXV IUSSP International Population Conference. Tours, France.

Villa, M. Y J., Rodríguez Vignoli (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. CELADE, CEPAL.

Wormald, Guillermo, Cereceda, Luz y Ugalde, Pamela (2002). “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa”. En Rubén Katzman y Guillermo Wormald (coord.) *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo.

XI. ANEXO

Cuadro I
Hogares por región según IVS. Año 2001.

Regiones / Total País		IVS				Total
		1	2	3	4	
Area Metropolitana	% fila	23	51	24	2	100
	% columna	47	40	37	35	41
Pampeana	% fila	19	54	25	2	100
	% columna	32	35	31	31	33
NOA	% fila	15	49	33	3	100
	% columna	6	8	11	14	9
NEA	% fila	14	45	39	3	100
	% columna	5	6	10	10	7
Cuyo	% fila	18	54	27	2	100
	% columna	6	6	6	5	6
Patagonia	% fila	19	51	28	2	100
	% columna	5	5	5	5	5
Total País	% fila	20	52	27	2	100
	% columna	100	100	100	100	100

Referencias:

IVS = 1 hogares no vulnerables, IVS = 2 hogares levemente vulnerables

IVS = 3 hogares altamente vulnerables, IVS = 4 hogares extremadamente vulnerables

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de ECV-2001

Cuadro II
Hogares por región y pobreza (por LP) según IVS. Año 2001.

Regiones / Total País		IVS				Total
		1	2	3	4	
Area Metrop.- Pobres	% fila	3	30	62	5	100
	% columna	4	17	65	85	28
A. Metrop. No pobres	% fila	28	59	13	0	100
	% columna	96	83	35	15	72
Pampeana – Pobres	% fila	3	32	58	7	100
	% columna	4	17	64	96	28
Pampeana – No pobres	% fila	23	64	13	0	100
	% columna	96	83	37	4	72
NOA – Pobres	% fila	2	33	57	8	100
	% columna	7	28	68	98	41
NOA – No pobres	% fila	21	60	19	0	100
	% columna	93	73	32	2	59
NEA – Pobres	% fila	1	28	64	7	100
	% columna	6	31	78	99	49
NEA – No pobres	% fila	22	61	17	0	100
	% columna	94	69	22	1	51
Cuyo – Pobres	% fila	3	33	59	6	100
	% columna	5	18	64	100	30
Cuyo – No pobres	% fila	24	62	14	--	100
	% columna	95	82	36	--	70
Patagonia – Pobres	% fila	2	29	62	8	100
	% columna	2	16	59	100	28
Patagonia - No pobres	% fila	24	60	16	--	100
	% columna	98	85	41	--	72
Total País – Pobres	% fila	3	31	60	6	100
	% columna	4	19	66	93	31
Total País - No pobres	% fila	25	61	14	0	100
	% columna	96	82	34	7	69

Se excluye la categoría desconocido en la variable que refleja la pobreza por LP.

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de ECV-2001

Cuadro III
Hogares por quintiles de ingreso per cápita
del total del país según IVS. Año 2001.

Quintil		IVS				Total
		1	2	3	4	
1	% fila	2	23	66	10	100
	% columna	2	7	41	78	17
2	% fila	4	50	44	1	100
	% columna	4	16	28	9	17
3	% fila	9	70	21	--	100
	% columna	8	23	13	--	17
4	% fila	21	71	8	--	100
	% columna	17	23	5	--	16
5	% fila	54	44	2	--	100
	% columna	45	14	1	--	17
Desconocido	% fila	29	52	18	1	100
	% columna	25	18	12	12	17
Total	% fila	20	52	27	2	100
	% columna	100	100	100	100	100

Referencias:

IVS = 1 hogares no vulnerables; IVS = 2 hogares levemente vulnerables

IVS = 3 hogares altamente vulnerables; IVS = 4 hogares extremadamente vulnerables

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de ECV-2001

Cuadro IV
Asalariados por región y descuento jubilatorio
según IVS del hogar. Año 2001.

Región y Descuento Jubilatorio	Descuento Jubilatorio	IVS				Total
		1	2	3	4	
Metropolitana – Sí	% fila	39	48	13	1	100
	% columna	78	59	38	26	60
Metropolitana – No	% fila	16	50	31	3	100
	% columna	20	40	61	74	39
Pampeana – Sí	% fila	35	53	12	1	100
	% columna	78	61	32	18	58
Pampeana – No	% fila	13	48	36	3	100
	% columna	21	38	67	82	41
NOA – Sí	% fila	27	53	19	1	100
	% columna	83	62	32	21	55
NOA - No	% fila	7	40	47	6	100
	% columna	16	37	67	78	45
NEA - Sí	% fila	30	52	18	0	100
	% columna	88	58	29	7	52
NEA - No	% fila	4	42	49	5	100
	% columna	11	42	70	88	47
Cuyo – Sí	% fila	33	51	15	1	100
	% columna	78	58	36	26	57
Cuyo – No	% fila	12	50	36	2	100
	% columna	22	41	63	75	42
Patagonia – Sí	% fila	31	54	14	0	100
	% columna	88	69	39	12	65
Patagonia - No	% fila	8	46	43	4	100
	% columna	11	30	60	88	34
Total País – Sí	% fila	35	51	14	1	100
	% columna	80	60	34	21	59
Total País - No	% fila	13	47	36	4	100
	% columna	19	39	64	79	40

El % columna no suma cien porque no se incluye la no respuesta.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECV-2001.

Cuadro V

Individuos por región y recepción de pensión asistencial o graciable y subsidio estatal según IVS del hogar. Año 2001.

Región	Recibe		IVS				Total
			1	2	3	4	
<i>Metropolitana</i> Recibe pensión asistencial o graciable	<i>Sí</i>	% fila	7	37	47	9	100
		% col.	10	21	38	57	26
	<i>No</i>	% fila	22	49	26	2	100
		% col.	88	78	61	43	73
<i>Metropolitana</i> Recibe subsidio estatal	<i>Sí</i>	% fila	8	36	47	9	100
		% col.	10	20	38	57	25
	<i>No</i>	% fila	22	49	26	3	100
		% col.	88	79	62	43	74
<i>Pampeana</i> Recibe pensión asistencial o graciable	<i>Sí</i>	% fila	7	40	44	9	100
		% col.	12	22	40	63	27
	<i>No</i>	% fila	20	53	25	2	100
		% col.	88	78	60	37	72
<i>Pampeana</i> Recibe subsidio estatal	<i>Sí</i>	% fila	7	40	44	9	100
		% col.	12	21	38	62	26
	<i>No</i>	% fila	20	53	26	2	100
		% col.	88	78	62	38	73
<i>NOA</i> Recibe pensión asistencial o graciable	<i>Sí</i>	% fila	4	32	53	12	100
		% col.	13	25	44	58	34
	<i>No</i>	% fila	14	48	34	4	100
		% col.	87	75	56	42	66
<i>NOA</i> Recibe subsidio estatal	<i>Sí</i>	% fila	4	32	52	12	100
		% col.	13	24	42	57	33
	<i>No</i>	% fila	13	48	35	4	100
		% col.	87	76	58	43	67
<i>NEA</i> Recibe pensión asistencial o graciable	<i>Sí</i>	% fila	4	30	55	11	100
		% col.	14	26	43	62	34
	<i>No</i>	% fila	14	45	38	3	100
		% col.	86	73	56	38	65
<i>NEA</i> Recibe subsidio estatal	<i>Sí</i>	% fila	4	31	55	11	100
		% col.	14	26	42	61	34
	<i>No</i>	% fila	14	45	38	4	100
		% col.	86	74	58	39	66
<i>Cuyo</i> Recibe pensión asistencial o graciable	<i>Sí</i>	% fila	7	36	51	7	100
		% col.	13	23	44	64	30
	<i>No</i>	% fila	19	51	28	2	100
		% col.	87	77	56	36	70
<i>Cuyo</i> Recibe subsidio estatal	<i>Sí</i>	% fila	7	35	51	8	100
		% col.	13	22	43	64	29
	<i>No</i>	% fila	19	51	28	2	100
		% col.	87	78	57	36	71
<i>Patagonia</i> Recibe pensión asistencial o graciable	<i>Sí</i>	% fila	8	47	41	5	100
		% col.	15	29	43	61	32
	<i>No</i>	% fila	21	53	25	1	100
		% col.	85	71	57	39	68
<i>Patagonia</i> Recibe subsidio estatal	<i>Sí</i>	% fila	8	47	41	5	100
		% col.	14	29	42	60	31
	<i>No</i>	% fila	21	52	26	1	100
		% col.	85	71	58	40	69
<i>Total País</i> Recibe pensión asistencial o graciable	<i>Sí</i>	% fila	6	37	48	9	100
		% col.	13	24	42	61	30
	<i>No</i>	% fila	18	50	29	3	100
		% col.	87	75	58	40	69
<i>Total País</i> Recibe subsidio estatal	<i>Sí</i>	% fila	6	37	48	9	100
		% col.	13	24	41	60	30
	<i>No</i>	% fila	18	50	29	3	100
		% col.	87	76	59	40	70

El % columna puede no sumar cien en algunos casos porque no se incluye la no respuesta.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECV-2001

Cuadro VI
Individuos por recepción de aportes de familiares que no viven en el hogar y ayuda de vecinos o amigos según IVS del hogar. Año 2001.

Región	Recibe		IVS				Total
			1	2	3	4	
<i>Metropolitana</i> Aportes de familiares que no viven en el hogar	<i>Sí</i>	% fila	8	37	46	9	100
		% col.	12	22	40	57	27
	<i>No</i>	% fila	22	50	26	3	100
		% col.	85	76	59	43	71
<i>Metropolitana</i> Ayuda de vecinos o amigos	<i>Sí</i>	% fila	8	36	47	9	100
		% col.	10	20	38	57	25
	<i>No</i>	% fila	22	49	26	3	100
		% col.	87	79	61	43	73
<i>Pampeana</i> Aportes de familiares que no viven en el hogar	<i>Sí</i>	% fila	8	42	42	8	100
		% col.	15	24	40	62	29
	<i>No</i>	% fila	20	52	26	2	100
		% col.	85	75	60	38	70
<i>Pampeana</i> Ayuda de vecinos o amigos	<i>Sí</i>	% fila	7	40	44	9	100
		% col.	12	21	38	61	26
	<i>No</i>	% fila	20	53	26	2	100
		% col.	88	78	62	39	73
<i>NOA</i> Aportes de familiares que no viven en el hogar	<i>Sí</i>	% fila	4	33	51	11	100
		% col.	15	28	45	58	35
	<i>No</i>	% fila	14	47	35	4	100
		% col.	85	72	55	42	65
<i>NOA</i> Ayuda de vecinos o amigos	<i>Sí</i>	% fila	4	32	52	12	100
		% col.	13	24	42	57	33
	<i>No</i>	% fila	13	48	35	4	100
		% col.	87	76	58	43	67
<i>NEA</i> Aportes de familiares que no viven en el hogar	<i>Sí</i>	% fila	5	32	53	10	100
		% col.	16	29	44	62	36
	<i>No</i>	% fila	14	45	38	4	100
		% col.	83	70	56	38	63
<i>NEA</i> Ayuda de vecinos o amigos	<i>Sí</i>	% fila	4	31	54	11	100
		% col.	14	26	42	61	33
	<i>No</i>	% fila	14	45	38	4	100
		% col.	86	74	58	39	66
<i>Cuyo</i> Aportes de familiares que no viven en el hogar	<i>Sí</i>	% fila	7	37	49	7	100
		% col.	14	25	44	63	31
	<i>No</i>	% fila	19	51	28	2	100
		% col.	86	75	55	36	68
<i>Cuyo</i> Ayuda de vecinos o amigos	<i>Sí</i>	% fila	7	35	51	8	100
		% col.	13	22	42	62	29
	<i>No</i>	% fila	19	51	28	2	100
		% col.	87	78	58	38	71
<i>Patagonia</i> Aportes de familiares que no viven en el hogar	<i>Sí</i>	% fila	8	47	41	5	100
		% col.	15	30	44	61	33
	<i>No</i>	% fila	21	53	25	1	100
		% col.	84	70	56	39	67
<i>Patagonia</i> Ayuda de vecinos o amigos	<i>Sí</i>	% fila	8	47	41	5	100
		% col.	15	29	42	60	31
	<i>No</i>	% fila	21	52	26	1	100
		% col.	85	71	58	40	69
<i>Total País</i> Aportes de familiares que no viven en el hogar	<i>Sí</i>	% fila	7	38	47	9	100
		% col.	15	26	43	60	32
	<i>No</i>	% fila	18	50	29	3	100
		% col.	85	73	57	40	68
<i>Total País</i> Ayuda de vecinos o amigos	<i>Sí</i>	% fila	6	37	48	9	100
		% col.	13	24	41	60	30
	<i>No</i>	% fila	18	50	30	3	100
		% col.	87	76	59	41	70

El % columna puede no sumar cien en algunos casos porque no se incluye la no respuesta.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECV-2001.